



**XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A**  
**SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS**

*1 de noviembre de 2020*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

**MONICIÓN DE ENTRADA**

Hoy, todos nosotros, los que formamos esta Iglesia que camina hacia el encuentro con nuestro Padre-Dios, celebramos la fiesta de “Todos los Santos”. Es el día en el que recordamos a todas las personas que, a lo largo de la historia, en todo el mundo, han intentado, con sinceridad, seguir los pasos del Señor y ahora gozan de su presencia plena. Nosotros, todavía peregrinos en este mundo, aprendemos de su vida, pedimos su intercesión y nos comprometemos, con la ayuda de Dios, a seguir sus pasos.

Hoy miramos hacia el cielo: es la vida del mundo futuro que profesamos cuando rezamos el Credo.

Hoy hemos de orar pidiendo a Dios una fe sincera y verdadera que sea profesada y vivida cada día con nuestras obras.

Nos disponemos con fe para participar en esta celebración. [**CANTO**]

**ACTO PENITENCIAL**

Pedimos juntos la misericordia de Dios:

. – Tú que eres el solo Santo entre todos los santos

**R/ Señor, ten piedad.**

. – Tú que nos llamas a la santidad de vida en palabras y obras,

**R/ Cristo, ten piedad.**

. – Tú que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad,

**R/ Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R/ Amén.**



## **GLORIA**

Gloria a Dios en el cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros;  
porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,  
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

## **ORACIÓN COLECTA**

DIOS de poder y misericordia,  
de quien procede el que tus fieles  
te sirvan digna y meritoriamente,  
concédenos avanzar sin obstáculos  
hacia los bienes que nos prometes.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Primera Lectura**

#### **Lectura del libro del Apocalipsis (7,2-4.9-14)**

Yo, Juan, vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles a quienes había encomendado causar daño a la tierra y al mar: «No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios.»

Y oí el número de los marcados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel. Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.»

Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: «Amén, alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.»

Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: «Esos que están vestidos con vestiduras blancas quiénes son y de dónde han venido?»

Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.»

Me respondió: «Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la Sangre del Cordero.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

### **Salmo responsorial      Sal 23,1-2.3-4ab.5-6**

*Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor*

**R/. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor**

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,

el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,

él la afianzó sobre los ríos.

**R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza**



¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes y puro corazón,  
que no confía en los ídolos.

***R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza***

Ése recibirá la bendición del Señor,

le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,

que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

***R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza***

### **Segunda lectura**

#### **Lectura de la carta del apóstol san Juan (3,1-3)**

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purificará a sí mismo, como él es puro.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

*[Canto del Aleluya]*

#### **EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,1-12)**

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.» ¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**



\*\*\*\*\*

Este año, la solemnidad de Todos los Santos coincide con la celebración dominical, una doble fiesta y un evangelio que nos hablan de **la santidad de nuestra Iglesia**.

Jesús se refirió claramente a la santidad de todos nosotros, sus seguidores, cuando nos invitó a “ser santos, como lo es nuestro Padre celestial”. Esta afirmación, leída o escuchada, sin detenernos a reflexionar, nos parece algo imposible; pero al ubicarla dentro del contexto de las bienaventuranzas, comprendemos que el reto propuesto por nuestro maestro es perfectamente alcanzable.

Cuando miramos detenidamente la vida de Jesús, nos damos cuenta de que la santidad es un proceso largo, que necesariamente implica perseverancia y sacrificio. El camino hacia la santidad es como una escalera ascendente, cuyos peldaños están conformados por los valores que asumió y nos entregó Jesús. Él nos enseñó con hechos a vivir y a ascender hacia el Padre con santidad y verdad.

Él, recorrió el camino de la santidad con la máxima exigencia, llegando hasta la muerte, y una muerte de cruz. A todos nosotros nos invitó a tomar la cruz y seguirle, y en el sermón de la montaña, nos mostró diversos caminos que desembocan en la santidad: los pobres, los que lloran, los que tiene hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón y los perseguidos por causa de la justicia... van por el mundo dando pasos de santidad, aunque pasen inadvertidos a los demás.

El proceso de santidad en la Iglesia comienza aquí y ahora. Todos nosotros somos la Iglesia peregrina, que, oscilando entre la gracia y el pecado, avanza hacia la Iglesia celestial. A pesar de vivir en un mundo que tiene puesta su mente y su corazón en lo material, cada día, por fortuna, nos vamos encontrando con personas sencillas, humildes y pobres, que con su manera de vivir nos enseñan que podemos ser fieles al Señor, y que podemos vivir con santidad en el aquí y ahora de nuestra historia.

Todos los seguidores de Jesús a los que la Iglesia ha elevado a los altares, a través de procesos de canonización, y todos los que ya gozan de la bienaventuranza del reino de los cielos, han pasado por el mundo obedientes al mandato de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Esto nos hace ver que **la santidad es perfectamente posible para todos los discípulos del Señor**, y nos anima y nos urge a desear ser santos como lo es nuestro Padre celestial.

Con frecuencia confundimos la fiesta de Todos los Santos con la celebración por todos los difuntos, como si sólo se pudiera ser santo estando muerto. Pues, no. **¡Dios nos quiere santos ya!** Así que hoy es también nuestra fiesta, la de todos nosotros. Es tu solemnidad y la mía, y la de esa persona que está sentada hoy a tu lado, a un metro y medio de ti, porque, juntos, aspiramos a ser santos y a rogarle al Señor un lugar entre los bienaventurados.



Felicidades, pues, a todos. Sigamos esforzándonos por vivir con santidad y que, al terminar nuestra etapa como Iglesia peregrina, formemos parte, por la Gracia de Dios, de la Iglesia celestial. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

### **Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

Oremos a Dios, Señor de la Historia, que nos da la Victoria definitiva por la muerte y resurrección de Cristo.

**R/ Escúchanos, Padre**

**1.-** Por todos los que formamos la Iglesia de Dios: para que, en nuestra vida diaria, sepamos vivir el espíritu de las bienaventuranzas. Oremos.

**R/ Escúchanos, Padre**

**2.-** Por los que formamos nuestra diócesis de Barbastro-Monzón: para que todos y cada uno nosotros nos sintamos llamados a anunciar el amor y la salvación de Dios a las personas que nos rodean. Oremos.

**R/ Escúchanos, Padre**

**3.-** Por todas las personas que, sin buscar recompensas, hacen el bien; por todos los que, con su vida, van creando esperanza: para que seamos capaces de verlos como signos de la presencia de Dios en el mundo. Oremos.

**R/ Escúchanos, Padre**



4.- Por nuestros familiares y amigos difuntos: para que el Señor los acoja en su Gloria para siempre. Oremos.

**R/ Escúchanos, Padre**

Acoge Señor la oración que te presentamos con un corazón sincero y agradecido. Por intercesión de Santa María, Reina de todos los santos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

*[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]*

### **RITO DE COMUNIÓN**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Padre nuestro, que estás en el cielo...**

*[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]*

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

*[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]*

### **ORACIÓN FINAL**

Terminamos nuestro encuentro aquí en la iglesia, pero sigue la vida de cada día y la tarea de hacer presente el amor de Dios en todo momento.

Oremos hoy así al Señor:

Concédenos, Señor, ser testigos de tu amor en el mundo y renueva nuestra vida para que sea generosa con todos y siempre dispuesta a cumplir tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Que nos acompañe la presencia de la Virgen, de los ángeles y de los santos. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**



Que el Señor nos bendiga, nos guarde todo mal y nos lleve a la vida eterna.

**R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

**R/ Demos gracias a Dios.**